



## **Homilía del Arzobispo de Miami, Thomas G. Wenski, en la Misa de apertura del Encuentro Regional de Pastoral Hispana en preparación para el V Encuentro. Fiesta de la Cátedra de San Pedro, parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, 22 de febrero de 2018.**

Queridos hermanos y hermanas,

Es un verdadero placer recibirles en nuestra Arquidiócesis de Miami durante estos días de reflexión y puesta en común, así como dar inicio a este encuentro fraterno en torno al altar del Señor, unidos en la celebración de la Santa Misa, y en este hermoso santuario dedicado a Nuestra Señora de Guadalupe. Se trata de un tiempo particular de gracia en el Espíritu Santo, y qué mejor comienzo que invocarle de corazón en esta Eucaristía para implorar su ayuda, así como el éxito de este encuentro en el que se han dado cita un gran número de delegados diocesanos, de movimientos laicos, representantes de la pastoral hispana de las regiones episcopales V y XIV del sureste de los Estados Unidos. Aprovecho pues la ocasión, junto a mis hermanos obispos, para continuar animándoles en la labor que han venido realizando, tanto a nivel parroquial, diocesano y ahora regional, en preparación al ya próximo V Encuentro Nacional de Pastoral Hispana. Un encuentro de especial significación que buscará responder, en el espíritu de la Nueva Evangelización, a los signos y retos de nuestro tiempo y a la enriquecedora presencia hispana en nuestra Iglesia y nación.

Hoy la Iglesia universal celebra la Fiesta de la Cátedra de San Pedro; una celebración para dar gracias a Dios por las columnas sobre las que ha cimentado su Iglesia, y especialmente por el sucesor de Pedro, custodio de la fe y signo de comunión para el pueblo de la nueva alianza. Se trata de una fiesta muy antigua que ya se celebraba antes del siglo IV, y que sigue hoy recordándonos que la unidad de la Iglesia está representada en la persona del Papa, sucesor del humilde pescador de Galilea, a quien el Señor encomendó la misión de apacentar su rebaño: *“Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”* (Mt. 16, 18). Un día muy especial para unir nuestras plegarias a las del Papa Francisco, pidiendo al Señor que le asista en su misión de presidir al pueblo fiel en la confesión de la fe y en la práctica de la caridad que brota de ella. Una misión que ha de ser ejercida de forma ejemplar, con amor y humildad, como lo expresa hoy de forma clara la Palabra de Dios: *“Sean pastores del rebaño de Dios que tienen a su cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere”* (1 Pe. 5, 2).

En efecto, la primera carta del apóstol Pedro nos recuerda cómo ningún oficio pastoral dentro de la Iglesia debe ser concebido como mera búsqueda de poder o beneficio personal, sino como servicio generoso y desinteresado, realizado por amor y con la clara conciencia de sabernos instrumentos de la misericordia de Dios en medio del rebaño. Siempre esforzándonos por mostrar a través de nuestras palabras y acciones el rostro del Buen Pastor, que como expresa el Salmo 22, no deja de cuidarnos y de guiarnos con paciencia, especialmente en medio de las pruebas y los peligros de la vida. Un recordatorio, siempre actual y oportuno, para todos los que desempeñamos dentro de la comunidad cualquier función o ministerio pastoral.

En el evangelio proclamado comprobamos que a pesar de haber realizado Jesús numerosos milagros y hechos portentosos, sus discípulos no logran descubrir su verdadera identidad. Solamente Pedro, con la ayuda de la fe que el mismo Espíritu le concede, es quien puede afirmar de forma categórica: *“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”* (Mt. 16, 16). Una profesión de fe,

pasando por debilidades y negaciones, que le sostendrá para siempre y por la que será capaz de entregar su propia vida. Unas palabras salidas del corazón que llevan a exclamar a Jesús: “*Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*” (Mt. 16, 18).

También nosotros hemos sido llamados a ser piedras vivas en la construcción de la Iglesia, en la edificación del Reino de Dios, y sólo lo lograremos en la medida que seamos capaces de cimentar nuestras vidas sobre la roca firme que es el mismo Cristo. Por eso deberíamos preguntarnos una vez más, quién es Jesús y qué lugar ocupa en nuestras almas. ¿Seremos capaces de repetir las palabras de Pedro, desde el fondo de nuestros corazones, reconociendo a Jesús como nuestro amigo y hermano, nuestro salvador y Señor? Sólo así podremos, también nosotros, lanzarnos a la misión y compartir esta fe, a tiempo y a destiempo, sin complejos ni temores.

Hermanos y hermanas, al comenzar este encuentro pastoral, fortalecidos con la Palabra de Dios y el alimento eucarístico, pidamos al Señor que nos ayude a llevar su mensaje a nuestra sociedad, tan necesitada de amor y de consuelo. Hace solamente unos días, no muy lejos de aquí, la violencia descontrolada cobró una vez más la vida de inocentes en una escuela secundaria. Cuánto dolor y sufrimiento evitables. Y situaciones como estas, y tantas otras que nos toca enfrentar a diario, en vez de sumirnos en la desesperanza, nos deben impulsar a transformar realidades y a proclamar con más fuerza el mensaje de vida y salvación que trae Jesucristo. Como discípulos misioneros, testigos del amor de Dios, llevemos la Buena Nueva a los más pobres, a los inmigrantes, a quienes viven bajo el temor de ser deportados, y a todos los que sufren cualquier tipo de exclusión o abandono.

Que el V Encuentro de Pastoral Hispana para el que nos venimos preparando, sea un momento especial de gracia, y como ha dicho el Papa Francisco, sea también “una contribución a la renovación de la sociedad, así como al apostolado de la Iglesia en los Estados Unidos”. María de Guadalupe, Estrella de la Nueva Evangelización, anímanos con tu ejemplo y ruega por nosotros. Amen.

**Homily of the Archbishop of Miami, Thomas G. Wenski, at the opening Mass of the Regional Encuentro of Hispanic Ministry in preparation for the V Encuentro. Feast of the Chair of Saint Peter, parish of Our Lady of Guadalupe, February 22, 2018.**

Dear brothers and sisters,

It is a real pleasure to welcome you in our Archdiocese of Miami during these days of reflection and sharing, as well as to begin this fraternal encounter around the altar of the Lord, united in the celebration of the Holy Mass, and in this beautiful sanctuary dedicated to Our Lady of Guadalupe. It is a particular time of grace in the Holy Spirit, and what better start than to invoke him from the heart in this Eucharist to implore his help, as well as the success of this meeting in which a large number of diocesan delegates, of lay movements, representatives of Hispanic ministry of Episcopal regions V and XIV of the southeastern United States have gathered. I take this opportunity, along with my brother bishops, to continue encouraging you in the work you have been doing, at the parish, diocesan and now regional level, in preparation for the upcoming V National Encuentro of Hispanic Ministry, a process of special significance that will seek to respond, in the spirit of the New Evangelization, to the signs and challenges of our time and to the enriching Hispanic presence in our Church and nation.

Today the universal Church celebrates the Feast of the Chair of Saint Peter; a celebration to thank God for the pillars on which his Church has been founded, and especially for the successor of Peter, custodian of the faith and sign of communion for the people of the new covenant. It is a very ancient feast that was already celebrated before the fourth century, and which continues reminding us today, that the unity of the Church is represented in the person of the Pope, the successor of the humble fisherman of Galilee, to whom the Lord entrusted the mission of feeding his flock: "*You are Peter and upon this rock I will build my Church*" (Mt 16, 18). A very special day to join our prayers to those of Pope Francis, asking the Lord to assist him in his mission of presiding over the faithful people in the confession of faith and in the practice of charity that flows from it. A mission that must be exercised in an exemplary way, with love and humility, as the Word of God expresses clearly today: "*Be shepherds of God's flock that is under your care, watching over them—not because you must, but because you are willing, as God wants you to be*" (1 Peter 5, 2).

Indeed, the first letter of the Apostle Peter reminds us how no pastoral office within the Church should be conceived as a mere opportunity for personal power or benefit, but as a generous and selfless service, carried out by love and with the clear conscience of knowing ourselves as instruments of the mercy of God in the midst of the flock, always striving to show through our words and actions the face of the Good Shepherd, who, as expressed in Psalm 22, does not cease to care for us and guide us with patience, especially in the midst of the trials and dangers of life. A reminder, always current and timely, for all of us who perform any function or pastoral ministry within the community.

In the gospel that was proclaimed, we see that despite Jesus having performed numerous miracles and portentous events, his disciples fail to discover his true identity. Only Peter, with the help of the faith that the same Spirit gives him, can affirm categorically: "*You are the*

*Messiah, the Son of the living God"* (Mt 16, 16). A profession of faith, going through weaknesses and denials, that will sustain him forever and for which he will be able to give his own life. Words from the heart that lead Jesus to exclaim: "*You are Peter and upon this rock I will build my Church*" (Mt 16, 18).

We too have been called to be living stones in the construction of the Church, in the building up of the Kingdom of God, and we will only achieve it as long as we are able to build our lives on the firm rock that is Christ himself. That is why we should ask ourselves once more who Jesus is and what place he occupies in our souls. Will we be able to repeat Peter's words, from the bottom of our hearts, recognizing Jesus as our friend and brother, our savior and Lord? Only in this way can we, too, embark on the mission and share this faith, at all times, without insecurities or fears.

Brothers and sisters, at the beginning of this pastoral encuentro, strengthened with the Word of God and the Eucharistic nourishment, let us ask the Lord to help us carry his message to our society, so in need of love and consolation. Only a few days ago, not far from here, uncontrolled violence once again claimed the lives of innocents in a high school. How much preventable pain and suffering. And situations like these, and many others that we have to face daily, instead of sinking into despair, must impel us to transform realities and to proclaim with more strength the message of life and salvation that Jesus Christ brings. As missionary disciples, witnesses of God's love, let us bring the Good News to the poorest, to the immigrants, to those who live under the fear of being deported, and to all those who suffer any kind of exclusion or abandonment.

May the V Encuentro of Hispanic Ministry for which we have been preparing, be a special moment of grace, and as Pope Francis said: "a contribution to the renewal of society, as well as to the apostolate of the Church in the U.S". Mary of Guadalupe, Star of the New Evangelization, encourage us with your example and pray for us. Amen.